



Lectio Divina

Miércoles - II Semana de Cuaresma

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, mientras iba de camino a Jerusalén, Jesús llamó aparte a los Doce y les dijo: “Ya vamos camino de Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día, resucitará”. Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, junto con ellos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: “¿Qué deseas?” Ella respondió: “Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino”. Pero Jesús replicó: “No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?” Ellos contestaron: “Sí podemos”. Y él les dijo: “Beberán mi cáliz; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; es para quien mi Padre lo tiene reservado”. Al oír aquello, los otros diez discípulos se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: “Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

Por tercera vez Jesús anuncia su Pasión a los discípulos. Jesús habla abiertamente, no oculta nada, les describe a sus discípulos casi con detalle cuánto deberá padecer antes de ser glorificado. Se desvela la ceguera e insensatez de los discípulos que no les permite vislumbrar el Misterio de la gloria que el Señor les revela, y lejos de entender las palabras de Jesús reaccionan adversamente buscando la gloria humana que se basa en el poder y en el prestigio y confundiendo con ésta, la gloria del Señor que se manifiesta en el servicio a los hermanos.



Lectio Divina



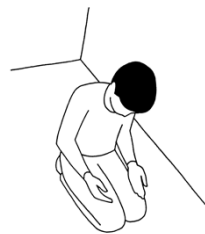
Meditación

¿Por qué podemos afirmar que la aceptación del misterio de la cruz es un don de Dios? En el mundo de hoy son cada vez más frecuentes los casos de personas que buscan las riquezas y los honores por caminos cortos y fáciles. ¿En mi vida espiritual pretendo conseguir los dones y gracias de Jesús de forma inmediata y sin mucho esfuerzo? ¿Qué actitudes me pide el Señor que cambie en esta cuaresma, actitudes sin las cuales no sería posible vivir la pascua?



Oración

Alabo a Dios que siempre actúa con justicia. Le agradezco por las personas que renunciando a todo protagonismo se dedican a hacer el bien a su prójimo. Le pido perdón por las veces en que busco reconocimiento y primeros puestos. Le suplico un corazón humilde y servicial.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.